

**José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR y Ramón TEJA (coords.),
El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval, Aguilar
de Campoo, Fundación Santa María la Real/Centro de Estudios
del Románico, 2015. 284 pp. ISBN: 978-84-15072-81-2**

El libro *El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval* recoge los trabajos presentados en la XXVIII edición de los Seminarios sobre Historia del Monacato, celebrados anualmente en el monasterio de Santa María la Real (Aguilar de Campoo, Palencia) y organizados por la fundación del mismo nombre. Esta edición tuvo lugar entre los días 4-7 de Agosto de 2014 y su temática giró en torno a distintos aspectos de la vida en los monasterios medievales.

La denominada “historia de la vida cotidiana” constituye una perspectiva historiográfica que se preocupa por el estudio de los modos de vida en el pasado huyendo de los grandes acontecimientos y personajes propios de la historia tradicional. Heredera directa de la corriente histórica de *Annales*, surge en las décadas de los ochenta y noventa fruto de la preocupación por todos los aspectos de la cotidianidad del ser humano en el pasado, integrando planteamientos de las llamadas “historia privada”, “historia local” e “historia total”. Algunos de sus máximos representantes son G. Duby, F. Braudel o P. Burke. Para el mundo monástico han sido varios los estudios que anteriormente han abordado esta dimensión. Desde su tratamiento en obras más generales sobre la Iglesia o el monacato, como las de E. Mitre o M. Cantera; hasta trabajos más específicos como los de J. A. Linage Conde (2008) o J. M. Andrade (1996). También ha sido estudiado desde distintos planteamientos, como el de los espacios del monasterio (J. Martínez de Aguirre, 1992), o su relación con el mundo románico (J. A. Fernández, 2003). Un aspecto que también ha trascendido el marco del Medioevo, con estudios como el de M. L. Sánchez (2009), entre otros.

La presente publicación recoge un total de nueve trabajos en los que se plantean y desarrollan cuestiones muy diversas que van desde el origen, evolución y simbolismo del hábito monástico hasta la realidad de las cocinas y refectorios de los monasterios, pasando por facetas como el estudio del monacato en Oriente, las edades del monje, la manifestación y lucha contra el pecado o los usos del agua. Comprende, por tanto, un amplio abanico temático que, más allá de la historia de la vida cotidiana a la que alude su título, aborda aspectos de la religiosidad, las mentalidades, el simbolismo o los estudios arqueológicos. Precisamente una de las virtudes del libro, presente en la mayoría de sus capítulos, es esa interrelación de las distintas facetas. En el microcosmos que representa el monasterio, todo (o prácticamente todo) tiene un sentido espiritual que a través del símbolo se manifiesta en la plasmación material inherente a toda actividad humana.

El libro se abre con “‘El hábito no hace al monje’: formas y simbolismos de los hábitos monásticos”, donde Francisco Rafael de Pascual trata el desarrollo y significado del hábito monástico a lo largo del período medieval, planteándolo desde el sentido antropológico del vestido. Parte del origen del hábito con el monacato primitivo, donde su significado simbólico primaba sobre la realidad material del mismo, para analizar cómo con el desarrollo del monacato, sobre todo a partir de la extensión del modelo benedictino, el hábito comenzará a uniformarse hasta llegar a la Baja Edad Media, donde se producirá el distanciamiento definitivo entre las vestimentas laicas y las monásticas. Al igual que el vestido, la edad será también un factor esencial en la vida del monje, aspecto que aborda José Miguel Andrade en “Las edades del hombre en los monasterios benedictinos y cistercienses: de la infancia a la vejez”. Partiendo de una breve reflexión sobre las edades del hombre en la Edad Media, centra el marco de análisis en el mundo monástico analizando la infancia, la adolescencia y la vejez. En todos los casos plantea el papel jugado por los distintos colectivos en el marco de la comunidad monástica, y el régimen y normativa bajo la que se situaron en contraste con el resto de religiosos y en relación con la evolución general del monacato. En un plano más personal analiza también aspectos como el juego, la educación, la sexualidad o la enfermedad, en su desarrollo en el marco conventual.

El origen y evolución del monacato constituyen el eje argumental de tres de los estudios que integran el libro, y que ponen en contacto Oriente con Occidente. Jorge Gilbert Tarruel, en “El monje, ¿hombre de oración o celebrador de liturgias?”, analiza la evolución del monacato desde sus orígenes hasta su desarrollo a lo largo del Medievo desde el prisma de la oración, planteando cómo el rezo permanente e individual, característico de los primeros tiempos, va paulatinamente cediendo terreno a la liturgia comunitaria fijada en unos determinados momentos del día, que acabarán constituyéndose como las horas canónicas. Estrechamente relacionado, el trabajo de Ramón Teja, “La influencia del sol y del desierto en las formas de orar en Oriente: egipcios, judíos y cristianos”, analiza la influencia que el astro solar y el marco del desierto tuvieron en el desarrollo de las formas de orar del ascetismo y el monacato primitivo. Los momentos de salida y puesta del sol fueron especialmente seleccionados por distintos ascetas y comunidades por su carácter sagrado y de conexión con lo divino, constituyéndose como el origen de las horas canónicas. Silvia Acerbi sitúa el punto de mira sobre el desarrollo del monacato en Bizancio en su trabajo “La vida cotidiana en un monasterio bizantino del siglo X: El de Stoudion de Constantinopla”. Parte de una visión de conjunto sobre el desarrollo de esta dimensión de la religión cristiana en el mundo bizantino, analizando las influencias que tuvieron en él tanto la propia tradición autóctona como la influencia del cristianismo de Oriente Próximo y del Islam. A continuación analiza la vida de san Teodoro de Studita (759-826) en el marco de la querrela iconoclasta y su posterior papel como reformador del monacato cenobítico bizantino a través de la fundación de un centro en la propia Constantinopla, el *Stoudion*. Sobre este, su regla y el desarrollo de la vida de sus monjes, centra el foco de análisis principal del artículo. Destaca la utilización de terminología griega, y el contraste y relación que hace con el modelo monástico occidental.

En torno a la representación del pecado y su vinculación con el monje se sitúan los trabajos de Fernando Baños Vallejo y Agustín Gómez Gómez. El primero se sirve de la literatura para estudiar “El demonio, el mundo y la carne, enemigos del monje en la literatura medieval española”, en concreto la de los siglos XIII, XIV y XV. Plantea estas cuestiones siguiendo la gradación de dificultad en su combate planteada por san Juan de la Cruz: el mundo “exterior” del que el monje no logrará siempre aislarse; el demonio acechante en todo momento; y el ego y la carne, los mayores enemigos del religioso. Acompaña sus argumentaciones con fragmentos de los distintos textos a los que hace relación, a

través de los cuales se percibe la dualidad de caracteres que la literatura medieval dará al religioso: marcado por la meta de la virtud, pero siempre con el pecado como obstáculo. La iconografía es la dimensión elegida por Agustín Gómez Gómez en “Pecados y pasiones del monje a través de la iconografía románica”. Parte reflexionando sobre el papel de la representación iconográfica en la creación de la identidad social en el Medievo, focalizando en el colectivo monástico, y su relación con el pecado: vasallaje, simonía, nicolaísmo, gula, lujuria... Representaciones que si bien fueron excepcionales, dan testimonio de la tendencia general de la sociedad medieval a censurar todo comportamiento heterodoxo y hacer de su plasmación un posible cauce de reforma.

La última parte de la obra analiza el mundo monástico desde la esfera de la cultura material a través de dos trabajos. El primero, de Fernando Miguel Hernández y Fernando Muñoz Villarejo, tiene por objeto “La captación, distribución y uso del agua en los monasterios cistercienses del Reino de León”. Comienza reflexionando sobre la importancia del agua para el proyecto de aislamiento que representaba el monasterio: fuerza para el molino, recurso para el riego y la manutención de animales y personas, etcétera, así como su dimensión espiritual, especialmente en el mundo cisterciense. Entre otros aspectos analiza el papel del agua en la erección de los monasterios, las técnicas empleadas para su captación, y los procesos de sus usos ejemplificándose en distintos centros del noroeste peninsular. Por su parte, Carmen Abad-Zozaya en “Cocinas y refectorios en el monasterio medieval. Formas, usos y dotaciones”, analiza estos dos espacios fundamentales para el desarrollo de la actividad monástica. Además de tratar su realidad material, a través de aspectos como la fisonomía, evolución o funciones; hace hincapié en la dimensión simbólica de ambos espacios: el pan, los métodos de cocción o la lectura y decoración en el refectorio, serán elementos materiales característicos de la cotidianidad del monasterio pero que tendrán detrás un importante trasfondo simbólico.

La obra en su conjunto, constituye un interesante medio de acercamiento a la vida en los monasterios medievales a través de los distintos ámbitos que recorren el espectro desde lo puramente espiritual hasta lo inmediatamente material, sin que ambos extremos dejen de estar relacionados en ningún momento. Si bien la relación entre el título del libro y la realidad de algunos de los trabajos insertos en él es en algunos casos cuestionable, la mayor parte de ellos ofrecen interesantes planteamientos y perspectivas de análisis desde los que aproximarnos a la esfera de la vida cotidiana, como la vestimenta, la edad, el tiempo o la alimentación. A lo largo de la obra también se ponen en relación multitud de factores que estuvieron interconectados en la Edad Media conformando la realidad del momento: la influencia de otras religiones en los orígenes del cristianismo y el monacato, el vínculo entre *Oriente* y *Occidente*, las relaciones sociales de los monjes con otros colectivos y sus manifestaciones identitarias, o la dualidad de lo simbólico y lo material. Aspectos fundamentales e indisociables para la comprensión de la realidad del mundo monástico en el marco de la Edad Media.

Jaime García Carpintero
Universidad de Castilla-La Mancha